LA EFICACIA DE ENSEÑAR Y APRENDER LA LENGUA ESPAÑOLA: FACTORES TÉCNICOS, PSICOLÓGICOS Y HUMANOS. (ESTUDIO COMPARATIVO: EL PASADO Y LA ACTUALIDAD)

Margarita Koszla-Szymanska

Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos, Universidad de Varsovia, Polonia

La garantía de un buen y eficaz proceso glotodidáctico a cualquier nivel de enseñanza la aseguran no sólo materiales lingüísticos y audiovisuales, bien seleccionados y preparados, sino también la capacidad de su adecuado aprovechamiento en clase y una serie de otros factores de carácter sicológico y humano. Normalmente, de esta difícil tarea se hace responsable un profesor o docente formado en impartir clases de una lengua extranjera. Por eso también el profesor de la lengua española debería prepararse esmeradamente para poder cumplir de manera satisfactoria su instructiva misión. Debería, sobre todo, precisar los objetivos de la enseñanza y elegir tal método y tales técnicas que pudieran garantizar su óptima realización. De acuerdo con el enfoque comunicativo hacia el proceso de enseñanza/aprendizaje, ese objetivo tendría que concentrarse, sobre todo, en conseguir, por parte de los aprendices de la lengua española, las cuatro destrezas o capacidades lingüísticas, o sea, las de *entender*, *hablar*, *leer* y *escribir*, incluido el conocimiento de los *elementos esenciales* de la *civilización* y *cultura españolas* así como del *lenguaje coloquial*, *fraseológico* y *paremiológico*. Por lo que se ve, un eficaz proceso de enseñanza y de aprendizaje de un idioma extranjero es una tarea bastante compleja y responsable por varias razones. No cabe duda de que tanto la enseñanza como el aprendizaje de un idioma son procesos que consisten en vencer una serie de dificultades. Naturalmente, en este caso concreto se trata de las dificultades que se deben a las diferencias lingüísticas y culturales que existen entre el idioma enseñado y la lengua materna del alumno. La eficacia de enseñar y aprender un idioma depende también de otros factores de carácter sicológico y sicosocial en los cuales se fijaban bastantes lingüistas y pedagogos tanto en el pasado como en la actualidad. Por ejemplo, Ángel Luis Pujante en una de sus publicaciones relativamente tempranas aconsejaba:

ACTAS XXXIX (AEPE). Margarita KOSZLA-SZYMANSKA. La eficacia de enseñar y aprende...

Centro Virtual Cervantes

> "reconocer la complejidad del proceso de aprendizaje de idiomas y dedicar una mayor atención a los factores psicológicos y psicosociales (...)" (A.L.Pujante, 1979: 9).

No cabe duda de que los factores sicológicos siempre han tenido y siguen teniendo una importancia enorme en cualquier proceso didáctico. Algunos tienen una influencia positiva, en cambio, otros influyen negativamente en los resultados del proceso de aprendizaje. Este hecho depende no sólo de las capacidades e inteligencia de los aprendices, sino también del trabajo del profesor que tendría que consistir en la enseñanza del español en su aspecto formal o lingüístico, sincronizado con la enseñanza de la realidad y la cultura españolas en su aspecto semántico y práctico para una comunicación interhumana e intercultural. Así que, hablando claro y en castellano, sería ésta una enseñanza compleja o mixta que abarcara todos los aspectos de la comunicación verbal y no verbal y que requiriera de parte del profesor un enfoque muy variado o diferenciado. Por lo que se ve, el trabajo lingüístico y realista del profesor docente de la lengua española debe consistir en enseñar ese idioma de una manera muy esmerada. Así que tendría que ser éste un idioma de rica estructura gramatical y cultural, tanto desde el punto de vista verbal como no verbal. Ya durante las primeras clases de español el profesor debería fijarse en la personalidad así como en el nivel de inteligencia de sus alumnos, puesto que es muy raro que todos ellos demuestren una disposición igual y el mismo interés por el aprendizaje. Unos se distinguen por una disposición más fuerte y no tienen reparos, en cambio, otros son más pasivos, tímidos, o tal vez, vergonzosos. El profesor que, en la mayoría de los casos, sabe evaluar a los estudiantes desde el punto de vista sicológico, se da cuenta de que la *pasividad* de los estudiantes no siempre se debe a su ignorancia, sino que frecuentemente, es consecuencia de su carácter tímido. El profesor que tiene una experiencia pedagógica, sabe que el miedo o la timidez no son factores que favorecen la eficacia de la enseñanza o el aprendizaje. Todo lo contrario. Cualquier tipo de tensión hace que los alumnos permanezcan callados, lo que crea una situación bastante desconcertante en una clase de idioma. También es evidente que tanto el miedo como la timidez o vergüenza no favorecen el gusto por aprender, factor tan recomendable en la metodología contemporánea. Es indudable que el alumno que siente algún reparo en hablar un idioma extranjero en clase, por un motivo que sea, no va a sentir gusto suficiente por estudiarlo. Según la opinión de algunos entendidos en el problema, el gusto por un idioma concreto es algo que se adquiere, puesto que ningún ser humano nace con una tendencia a favor o en contra del idioma en cuestión. De manera que el profesor de la lengua española debería llevar su clase de tal

ACTAS XXXIX (AEPE). Margarita KOSZLA-SZYMANSKA. La eficacia de enseñar y aprende...
Centro Virtual Cervantes

forma que fuera agradable, útil y no muy complicada. También su procedimiento hacia los alumnos tímidos, vergonzosos o pasivos debería ser bien trabajado. Cada reproducción lingüística, bien ejecutada por esta categoría de estudiantes, debería ser alabada por el profesor.

Otro factor importante que puede disminuir la pasividad y que influye positivamente en la eficacia del proceso de enseñanza es la *activación* de los aprendices que se debe desarrollar a partir de las primeras clases. El profesor de la lengua española no puede permitir que los estudiantes permanezcan pasivos o mudos, puesto que ese estado normalmente lleva hacia el *aburrimiento* en clase. Así que, el comportamiento del alumno o su postura hacia el proceso didáctico es indudablemente, un factor decisivo en el proceso de aprendizaje de la lengua española. Me pareció muy interesante la proposición de Alfred N. Smith, que señaló tres diferentes tipos de postura o actitud de un estudiante hacia el proceso didáctico, o sea:

- la actitud de "inaplicable" que se observa cuando un estudiante o alumno tiene poco o ningún interés intrínseco en el estudio del idioma; es posible que le irrite el lento proceso de adquisición de la lengua estudiada;
- la actitud de aburrido;
- así como la actitud o sensación de anomía.

En el último caso el alumno/estudiante que ya ha alcanzado un nivel que le permite pensar en el idioma extranjero, puede sentir algún temor o malestar a medida de avanzar hacia nuevas orientaciones culturales, lo que frecuentemente hace que esté menos vinculado a los compañeros de grupo. En la mayoría de los casos, las posturas de los aprendices hacia cualquier proceso de aprendizaje, siguen siendo iguales. La pasividad y el aburrimiento, fenómenos frecuentes en la actualidad en la enseñanza en general, tampoco favorecen el proceso didáctico. Es curioso que en estos aspectos de aprendizaje se fijara también Comenius (Jan Amos Komenski), eminente metodólogo checo del siglo XVII afirmando que:

> "un mal camino eligen estos docentes que todo el trabajo se lo echan a los hombros del profesor, dejándole al alumno en el estado de pasividad (...)" (J. Amos Komenski, citado por Edmund Ronowicz, 1982: 37).

Indudablemente, sería recomendable que la activación en el aprendiza-

ACTAS XXXIX (AEPE). Margarita KOSZLA-SZYMANSKA. La eficacia de enseñar y aprende...
Centro Virtual Cervantes

je fuera una especie de descubrimiento por parte de los aprendices, fenómeno muy favorable para todo tipo de aprendizaje. Otro factor importante es la *motivación*. En el caso de los estudiantes universitarios, la motivación es evidente. La aplastante mayoría de las personas que ingresan en el Instituto de Estudios Ibéricos de la Universidad de Varsovia quiere conocer la específica cultura y realidad españolas. Muchos de los futuros estudiantes se interesan por la literatura, historia, pintura y folklore de España; cada uno de ellos normalmente tiene los conocimientos básicos sobre los monumentos más importantes del arte español. Cada una de las personas que quiere estudiar en nuestro Instituto, desea conocer mejor estas ramas de la cultura española, pero sabe que la principal condición de conseguir esos conocimientos es un buen aprendizaje de la lengua española. Así que, la motivación, en este caso, es indiscutible. Además, el idioma español enseñado en la Universidad no es una asignatura o materia impuesta como ocurre en los liceos u otros centros escolares. De manera que no se trata aquí de una motivación de presión, sino más bien de una motivación utilitaria. No cabe duda de que todo tipo del aprendizaje de idiomas es esencialmente utilitario porque es un medio para lograr un fin determinado. Lo mismo pasa con el aprendizaje de un idioma cuyo conocimiento no sólo ayuda a los extranjeros a comunicarse con nativos, o sea, en nuestro caso concreto con españoles, sino también a comprender la literatura española, la prensa y otros textos escritos en este idioma. Es interesante el que algunos lingüistas del pasado, entre ellos - Robert Lado, aconsejaran a los aprendices de un idioma que se identificaran con la gente que se servía de él como idioma nacional, porque, según él, ese procedimiento les ayudaría a comprender mejor la mentalidad de los nativos (R. Lado, 1964: 67). La motivación de ese tipo solía denominarse "motivación integradora" (A.N. Smith, 1979: 100) o "aculturación".

Creo que la motivación integradora puede ayudar a entender una cultura ajena y, al mismo tiempo, ser un factor que facilite la adquisición de la lengua extranjera en el contexto cultural ajeno. Además, este tipo de *motivación* o *aculturación* no significa que el aprendiz durante la asimilación de un nuevo idioma tenga que renunciar a su propia cultura, en la que nació, creció y se educó. Para no producir choques entre la sociedad española, cualquier extranjero al permanecer en España, puede si quiere, adoptar la manera de comportarse de sus habitantes. Naturalmente, ese tipo de comportamiento será tan sólo pasajero, puesto que, al regresar a su país, dicho extranjero tendrá que volver a comportarse como sus paisanos.

A los factores que indudablemente favorecen el aprendizaje de una lengua pertenecen también la temprana *edad*, la *memoria* y la *laboriosidad* de los

ACTAS XXXIX (AEPE). Margarita KOSZLA-SZYMANSKA. La eficacia de enseñar y aprende...
Centro Virtual Cervantes

aprendices. En las condiciones de la enseñanza universitaria, las clases se imparten normalmente a personas jóvenes de 18 a 26 años que tienen una fuerte motivación, un grado de inteligencia satisfactorio, una buena memoria y que se distinguen, en la mayoría de los casos, por una laboriosidad suficiente. El profesor a quien le toque enseñar el español a esta categoría de estudiantes, tendrá un trabajo mucho más fácil y eficaz.

Entre los factores que influyen negativamente en la eficacia del aprendizaje figura la *interferencia* del idioma materno del alumno en el idioma estudiado. Es evidente que cada persona que empieza el estudio de una lengua extranjera, dispone del conocimiento de su lengua materna. Así que, en el caso de los estudiantes polacos que emprenden el aprendizaje de la lengua española, el idioma polaco constituye una especie de base lingüística. Por eso, el fenómeno de traslación literal del polaco al español, es, en este caso, inevitable. Generalmente, la transferencia de formas y significados de la lengua materna a la estudiada es bastante frecuente. Voy a citar la observación de Benjamin Lee Whorf sobre este problema, que sigue siendo muy acertada. Veamos lo que pone:

> "Cuando un joven empieza a estudiar una lengua extranjera –constata Whorf– intenta, sin darse cuenta, crear frases según su modelo materno" (B.L. Whorf, 1982: 300-302).

Naturalmente, a veces la transferencia de un idioma al otro es permisible y hasta recomendable. Esta posibilidad existe por ejemplo, cuando en los dos idiomas aparecen elementos comunes o análogos. Por ejemplo, en el idioma polaco y en el idioma español hay elementos comunes de igual sentido en la esfera del léxico:

idioma español	**idioma polaco**
poeta	poeta
oculista	okulista
mandolina	mandolina

No hace falta que el estudiante los vuelva a aprender. Hay también otros vocablos iguales en ambos idiomas, pero de sentido distinto:

cura	(en polaco: kura = gallina)
pan	(en polaco: pan = señor)
dar	(en polaco: dar = regalo)

ACTAS XXXIX (AEPE). Margarita KOSZLA-SZYMANSKA. La eficacia de enseñar y aprende...
Centro Virtual Cervantes

Naturalmente, este tipo de transferencias del idioma materno al estudiado es admisible no sólo en la esfera del léxico, puesto que no siempre los elementos lingüísticos y culturales son nuevos para el estudiante. Es, al fin y al cabo, un fenómeno normal y corriente, sobre todo, en los países que se encuentran en el mismo continente. Cada proceso glotodidáctico, independientemente del enfoque, debe tener en cuenta las cuatro destrezas mencionadas anteriormente, o sea, la de entender, la de hablar, la de leer y la de escribir.

La capacidad de *entender* la puede garantizar el carácter cognitivo del proceso de enseñanza que consiste en un aprendizaje consciente de la lengua. Este tipo de enseñanza lleva hacia el dominio de los hábitos de percepción auditiva, que es muy importante para la adquisición comunicativa del idioma español. Sin embargo, la percepción auditiva es, al mismo tiempo, una destreza que puede ser dominada paulatinamente, a medida de desarrollar otras capacidades de carácter gramatical, lingual, realista y semántico. Por eso, es una capacidad o destreza que debe ser desarrollada por el profesor durante todo el período de enseñanza. Ocurre a veces que el estudiante polaco, al oír un simple texto español, piensa que lo ha entendido debidamente. Sin embargo, no reacciona a dicho texto como los españoles, es decir, no se ríe cuando ellos se ríen. Lo que pasa es que en este caso concreto tiene lugar tan sólo la comprensión de cada palabra por separado, sin su percepción semántica o comprensión lectora, es decir, sin el entendimiento del «criptótipo» o de la «categoría camuflada» que se encierra en el fondo semántico de muchas palabras. Algunos profesores de lenguas extranjeras, sobre todo, los profesores no nativos, les enseñan a sus alumnos o estudiantes a entender un texto determinado sólo desde el punto de vista del léxico, lo que quiere decir, que no les enseñan a percibirlo ni entender lo que se encierra en su fondo semántico o en la realidad interna de las palabras, modismos o paremias que lo componen. En efecto de este tipo de enseñanza frecuentemente falla la *comprensión lectora* de los estudiantes, mencionada anteriormente, hecho con el cual me he enfrentado personalmente en la Universidad este año durante el examen final del II curso. Uno de los ejercicios de dicho examen consistía en subrayar por parte de los examinados en un texto sobre España y su gente las informaciones incorrectas. En el texto había un fragmento compuesto de dos frases sobre el estereotipo del español. Voy a citarlo para más claridad:

> "Como ocurre en todas partes, no existe un estereotipo del español. Los hay alegres y tristes, rubios y morenos, tacaños y generosos, trabajadores y perezosos".

ACTAS XXXIX (AEPE). Margarita KOSZLA-SZYMANSKA. La eficacia de enseñar y aprende...
Centro Virtual Cervantes

Por lo que se ve, el texto citado no contiene informaciones incorrectas. Sin embargo, bastantes aprendices subrayaron la primera frase como incorrecta dando a entender que "existe un estereotipo del español" sin tener en cuenta el sentido de la frase siguiente. No se fijaron en que su errónea interpretación del texto carecía de sentido. Veamos cómo lo entendieron:

"Como ocurre en todas partes, existe un estereotipo del español. Los hay alegres y tristes, rubios y morenos, tacaños y generosos, trabajadores y perezosos".

No cabe duda de que al introducir ese pequeño cambio, las dos frases citadas se contradicen. Si existe un estereotipo del español, como creen algunos estudiantes, ese estereotipo tiene que corresponder a un hombre, digamos, de características bien determinadas: moreno, no muy alto y alegre y no puede haber españoles alegres y tristes, rubios y morenos, tacaños y generosos, trabajadores y perezosos de los cuales habla la segunda frase. Los alumnos no entendían que en el examen no se trataba de abrir un debate sobre los estereotipos, sino de la comprensión lectora del texto.

La *expresión oral* debería desarrollarse de manera cognitiva, paralelamente o un poco más tarde que la destreza de entender. La primacía de lo oral, tan típica de todos los métodos directos de perfil comunicativo, lleva, indudablemente, hacia la formación de hábitos orales, que son una base fundamental de los actos del habla. Teniendo en cuenta el desarrollo de la expresión oral, el docente debería aspirar a que sus alumnos adquieran una *velocidad natural* del lenguaje hablado. Naturalmente, la velocidad y la corrección del habla dependen, ante todo, del número de ejercicios prácticos que consisten en repetir reiteradamente y emplear determinados moldes estructurales y actos comunicativos. Creo que este tipo de ejercicios es indispensable puesto que garantiza la *corrección suprasegmental* del idioma estudiado. Por eso, el profesor debería aplicarlos sistemáticamente hasta que sus estudiantes lograran reproducir el material lingüístico con la corrección y velocidad deseadas.

La siguiente capacidad que se debe desarrollar es la destreza de leer o la *expresión lectora*. En efecto de los ejercicios orales, los alumnos adquieren también la corrección prosódica del lenguaje, es decir, su correcta reproducción sonora. El estudiante que sabe reproducir correctamente un material lingüístico, no tendrá dificultades con la reproducción sonora del texto escrito, es decir, con su lectura.

El desarrollo de la *expresión escrita*, requiere muchos ejercicios que no

ACTAS XXXIX (AEPE). Margarita KOSZLA-SZYMANSKA. La eficacia de enseñar y aprende...
Centro Virtual Cervantes

sólo deberían tener en cuenta la *corrección ortográfica*, de *acentuación* y de *puntuación*, sino también la del *estilo* de la frase española con que se relaciona el conocimiento de una serie de moldes estructurales.

El trabajo del profesor durante el proceso didáctico debería tener en cuenta no sólo las estrategias del proceso de enseñanza de las que se vale él mismo, sino también las del proceso de aprendizaje, de las que se sirven los estudiantes. Se trata, en este caso concreto, del complejo sistema de relación:

PROFESOR → ESTUDIANTE y **ESTUDIANTE → PROFESOR**

Por lo que se ve, en un proceso didáctico siempre partimos de dos puntos opuestos, es decir:

P → E y **E → P**

Entre ambos se establece la comunicación por medio de determinados factores, tanto síquicos como físicos o técnicos. Es muy acertada la visión de este problema, presentada hace un tiempo por José Polo, según la cual la comunicación entre el profesor y el estudiante es imprescindible, puesto que "si no hay comunicación entre ellos, no habrá enseñanza ni aprendizaje" (J. Polo, 1976: 58). En este tipo de situación didáctica Profesor → Estudiante y Estudiante → Profesor, tiene lugar, según Polo, el contexto *humano* y el contexto *profesional*. El contexto *humano* que es propio tanto del estudiante como del profesor, abarca *paciencia*, *perseverancia*, y rasgos de carácter que son indispensables no sólo para poder enseñar, sino también para poder aprender. En cambio, el contexto *profesional*, que evidentemente se refiere a la persona del profesor, supone el conocimiento teórico y práctico de lo que él enseña, así como su capacidad de explicación clara y accesible. Naturalmente, en ambos, tanto en el profesor como en el estudiante debe haber un sentido de responsabilidad y capacidad de trabajo, puesto que sin éste, aun habiendo todas las condiciones humanas y profesionales deseables, no habrá comunicación, ni aprendizaje (ibídem).

Cada profesor de lengua española, antes de llevar una clase, debe planificarla si quiere que sea eficaz y cumpla con los objetivos perseguidos. Desde luego, no debería improvisarla. Debería saber de antemano a qué tema dedicar la clase, qué tipo de ejercicios hacer en clase, qué dificultades podrán tener los estudiantes, qué tipo de materiales lingüísticos emplear y qué técni-

ACTAS XXXIX (AEPE). Margarita KOSZLA-SZYMANSKA. La eficacia de enseñar y aprende...
Centro Virtual Cervantes

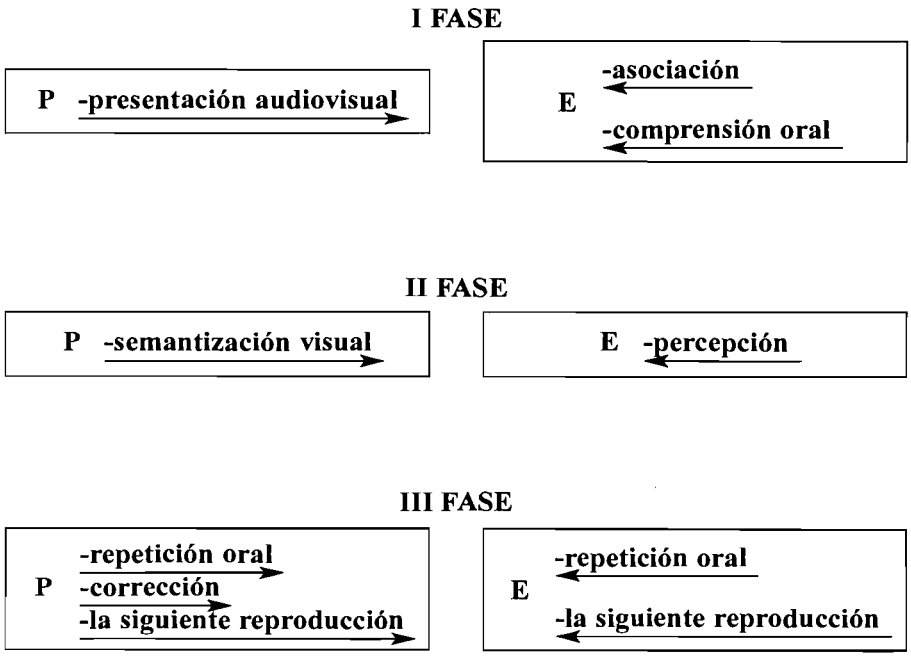
cas audiovisuales aprovechar en clase. El plan de una clase de español debería abarcar:

- su división en fases,
- el contenido de cada fase y el tiempo de su duración,
- el material lingüístico: texto escrito, grabado, vídeo, etc.,
- diferentes tipos de ejercicios (fonéticos, orales, léxicos, gramaticales, etc.)
- así como una serie de técnicas audiovisuales (magnetófono, casetes, vídeo, cintas VHS, discos DVD, dibujos, fotos, etc.).

Voy a presentar la estructura del proceso didáctico de manera gráfica. Todo el proceso de enseñanza/aprendizaje lo he dividido en dos partes:

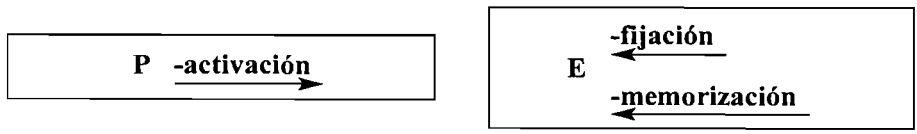
- la parte de comunicación bilateral: **P → E** que consta de **cuatro** fases;
- y la de explotación pedagógica: **P → E** que abarca **dos** fases.

1. El profesor (P) establece con el estudiante (E) un determinado acto comunicativo:



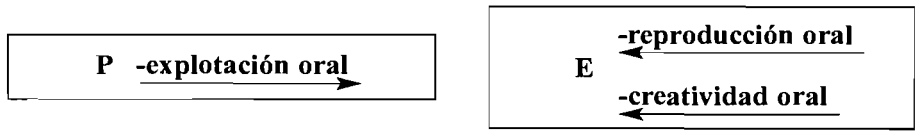
ACTAS XXXIX (AEPE). Margarita KOSZLA-SZYMANSKA. La eficacia de enseñar y aprende...
Centro Virtual Cervantes

IV FASE

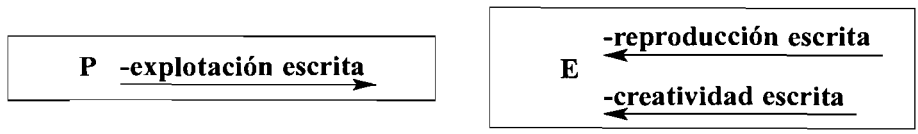


2. El profesor (P) establece con el estudiante (E) la fase de explotación pedagógica:

V FASE



VI FASE



La realización de las dos primeras fases requiere de parte del profesor una participación muy activa en el proceso glotodidáctico. En lo que se refiere al estudiante, su participación en clase es más bien, en estas fases, pasiva y se limita tan sólo a la comprensión y percepción auditiva y visual del material lingüístico. La tercera fase consiste en la actividad oral del estudiante (reproducción oral). El papel del profesor se limita a controlar la reproducción del estudiante y su corrección en el caso de cometer un error. La realización de la cuarta fase requiere de parte del profesor y, luego, de parte del estudiante, activación, en cuya consecuencia el estudiante memoriza el material lingüístico adquiriendo una serie de hábitos. La quinta fase consiste en la explotación pedagógica oral del estudiante por parte del profesor. La máxima activación en esta fase le corresponde al estudiante que reproduce los actos comunicativos, anteriormente conocidos, y crea, a base de ellos, actos análogos. La fase sexta viene a ser la explotación pedagógica de la expresión escrita. El estudiante en esta fase debe mostrar el dominio de las destrezas lingüísticas, anteriormente adquiridas, por escrito, por ejemplo rellenando un test preparado por el profesor.

ACTAS XXXIX (AEPE). Margarita KOSZLA-SZYMANSKA. La eficacia de enseñar y aprende...
Centro Virtual Cervantes

Naturalmente, son éstas tan sólo mis sugerencias y proposiciones prácticas en lo que se refiere a la enseñanza universitaria del español como lengua extranjera, que he elaborado a base de mis experiencias personales y observaciones didácticas, acumuladas durante varios años de trabajo con los estudiantes, primero de la Cátedra de Estudios Ibéricos y en la actualidad – del Instituto de Estudios Ibéricos e Iberoamericanos de la Universidad de Varsovia.

Bibliografía

Alonso Encina (1995). *¿Cómo ser profesor/a y querer seguir siéndolo?* Madrid: Edelsa.

García Santa-Cecilia, Álvaro (1995). *El currículo de español como lengua extranjera.* Madrid.

Lado, Robert (1973). *Lingüística contrastiva.* Lenguas y culturas. Madrid.

Polo, José (1976). *Enseñanza del español a extranjeros.* Madrid.

Pujante, Ángel Luis (compilador) (1979). *Aspectos psicopedagógicos del aprendizaje de idiomas extranjeros.* Salamanca.

Ronowicz, Edmund (1982). *Kierunki w metodyce nauczania jezykow obcych.*

Sánchez, Aquilino (2004). *Los métodos en la enseñanza de idiomas.* Madrid: SGEL, S.A.

Sánchez Lobato, Jesús, Santos Gargallo, Isabel (2004). *Vademécum para la formación de profesores.* Madrid: SGEL, S.A.

Smith, Alfred N. (1979). *La importancia de la actitud en el aprendizaje de idiomas.* En: *Aspectos psicopedagógicos del aprendizaje de idiomas extranjeros* (A.L. Pujante).

Whorf, Benjamin Lee (1982). *Jezyk, mysl i rzeczywistosc.* Warszawa.

ACTAS XXXIX (AEPE). Margarita KOSZLA-SZYMANSKA. La eficacia de enseñar y aprende...
Centro Virtual Cervantes